

Cuaderno de cátedra : comunicación y cultura cátedra I / Gastón Cingolani ... [et.al.]. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata, 2011. 105 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-950-34-0734-9

1. Sociología de la Cultura . 2. Comunicación. 3. Educación Superior. I. Cingolani, Gastón CDD 306

Arte de tapa: Jorgelina Arrien

Diseño de interior: Erica Anabela Medina

Revisión de textos: Natalia Domínguez

 **Ediciones EPC**
de Periodismo y Comunicación

Derechos Reservados

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

La Plata, Provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Agosto de 2011

ISBN 978-950-34-0734-9

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Queda prohibida la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquiera forma o cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopia, digitalización u otros métodos, sin el permiso del editor. Su infracción está penada por la Leyes 11.723 y 25.446.

Índice

RESUMEN DEL LIBRO 9

PRÓLOGO 11

LÍMITES DE LA MEDIATIZACIÓN 13

Por Raúl Barreiros

La exclusión de la presencia en la comunicación de masas 13

De los ojos a los ojos 15

La segunda mediatización 17

Pasando el límite de la mediación 18

El Bicentenario 20

Presencia física 20

Control social: la Justicia Mediática 21

PROBLEMAS DE LA OBSERVACIÓN DE LOS FENÓMENOS

COMUNICACIONALES 23

Por Sergio Moyinedo

Observadores 26

Uso y observación de las categorizaciones sociales 30

Metadiscurso analítico 34

Consideraciones finales 36

¿CÓMO ES POSIBLE LA COMUNICACIÓN? SOBRE LO IMPROBABLE

Y LO INDETERMINADO EN LA PRODUCCIÓN DE SENTIDO. PARA UNA

LECTURA ASOCIADA DE NIKLAS LUHMANN Y ELISEO VERÓN 37

Por Mariano Fernández

Verón: no linealidad en la circulación del sentido 40

Luhmann: comunicación y doble contingencia 45

Conclusiones 51

LA IMPORTANCIA DE LA NOCIÓN DE DISPOSITIVO DENTRO DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE SENTIDO	55
<i>Por Ana Garis</i>	
Las reflexiones sobre el dispositivo desde la teoría de la discursividad	59
Diferencias entre técnica y medio	61
Dispositivo y enunciación	65
LOS GÉNEROS Y LOS ESTILOS INSISTEN EN LOS MEDIOS	69
<i>Por Facundo Diéguez</i>	
Definiciones de género y estilo	69
Nivel de análisis: dimensión retórica (mecanismos de configuración textual)	72
Nivel de análisis: dimensión temática (relación de contenidos específicos-motivos-tema; referencia a acciones y situaciones pertenecientes a la cultura)	74
Nivel de análisis: rasgos enunciativos (la puesta en escena y sus voces)	75
Recomendaciones finales	76
ENTRE LENGUAJE Y COMUNICACIÓN: ¿POR QUÉ INTERESA ESTUDIAR LA ENUNCIACIÓN?	77
<i>Por Gastón Cingolani</i>	
¿Por qué interesa estudiar la enunciación?	77
¿Una lingüística es una ciencia del lenguaje?	78
Problemas entre el lenguaje y pensar, hablar, comunicarse	79
Más problemas: ¿se pueden hacer cosas con palabras?	82
¿Y la intencionalidad?	83
Un iceberg completo: discurso-operaciones	84
¿Qué hacemos con los problemas?	86
Algunos ejemplos a modo ilustrativo	89
BIBLIOGRAFÍA	97
LOS AUTORES	101

Resumen del libro

Este Cuaderno de Cátedra de la asignatura Comunicación y Cultura (cátedra I) está pensado como texto acompañante de los alumnos a lo largo de la cursada. Se trata de una herramienta que se espera funcione articuladamente tanto con los textos de la bibliografía prevista por el programa como con lo desarrollado durante las clases teóricas y prácticas.

Los textos que componen el Cuaderno fueron escritos por distintos docentes de la asignatura y en cada uno de ellos se desarrolla algún aspecto particular de los contenidos previstos por el programa de estudios. Se buscó en la selección y ubicación de los distintos escritos, por un lado, abordar una problemática particular de los fenómenos comunicacionales contemporáneos y, por otro, una articulación lógica entre esos trabajos a partir de un punto de vista compartido acerca del funcionamiento de la discursividad mediática.

Finalmente, todos los trabajos de este Cuaderno abordan la problemática comunicacional contemporánea teniendo en cuenta dos dimensiones necesariamente articuladas: la propuesta de un punto de vista, de una teoría explicativa de los procesos sociales de producción de sentido, y una consecuente propuesta metodológica para el abordaje analítico de dichos procesos poniendo especial atención en aquellos vinculados a los fenómenos comunicacionales en general y a los de mediatización masiva en particular.

modalidades particulares que adquiere la enunciación en cada caso concreto, para luego definir las recurrencias de género y las de estilo.

Como ejemplo, algunas preguntas para el análisis enunciativo en medios gráficos:

¿Cuáles son las propuestas de lectura que construye cada diario? ¿Qué lugar tienen en esas propuestas los géneros y los estilos periodísticos de cada medio? ¿Quién/es firman la nota y a quién/es se dirigen; de qué modo lo hacen? La propuesta enunciativa ¿forma parte del estilo del medio o es una característica de ciertos géneros presentes en el diario (por ejemplo, los rasgos diferenciadores entre secciones como cultura/economía)?

RECOMENDACIONES FINALES

Los ejemplos que aquí damos son de carácter pedagógico. Cuando el analista profundiza sobre un objeto verá que la mayor parte de sus resultados son excepciones a las reglas generales de la teoría, o confirmaciones particulares sin un valor excepcional. De todos modos, lo que aquí se propone es sólo un acercamiento que tiene que estar complementado en la práctica de análisis concretos.

Es importante para realizar un análisis acotar un objeto cuya complejidad pueda ser abordada por quien se propone realizarlo. Es sabido que el análisis discursivo se detiene en fragmentos de lo social y trata de profundizar en la descripción de los posibles procesos de significación que adquieren los signos en el entramado de lo que Charles S. Peirce (1955 y 1987) describió en términos de una *semiosis infinita*. La infinitud plantea el problema de un análisis interminable; para que éste sea posible, deberá estar acotado desde múltiples niveles que consideren cómo se hace un análisis de cierto objeto cultural y qué es lo que necesita averiguar el analista. El deseo, también en ciencias sociales, es el motor de la investigación.

Entre lenguaje y comunicación: ¿Por qué interesa estudiar la enunciación?

Gastón Cingolani

«Intentar arrancar los signos para alcanzar la verdadera significación, es como intentar pelar una cebolla para alcanzar la verdadera cebolla».

Charles S. Peirce

¿POR QUÉ INTERESA ESTUDIAR LA ENUNCIACIÓN?

Dos definiciones sobre el lenguaje han sido las dominantes entre los estudios modernos (digamos, los que se desarrollaron a partir del siglo XIX) que se ocuparon del mismo²⁴:

1. El lenguaje es expresión del pensamiento.
2. El lenguaje es un instrumento de comunicación.

Ambas concepciones fueron las ideas motoras del desarrollo de la llamada lingüística moderna, la que se desplegó con mayor fuerza principalmente después de la publicación del *Curso de Lingüística General* en 1916.²⁵ La primera concepción ha estado presente en la cultura occidental por siglos; ya los griegos entendían el lenguaje bajo esa impronta. Digamos que la segunda es una sobreadaptación funcional, típicamente moderna: la pregun-

²⁴ Para intentar evitar ambigüedades desde un comienzo, aquí consideramos al lenguaje como la actividad «cognitiva» o «síglica» de producir e interpretar representaciones, en relación a productos materiales que se suelen llamar signos, textos, discursos. Al respecto, dice A. Culioli: «La actividad de lenguaje es una actividad de producción y de reconocimiento de formas» (en *Variations sur la linguistique. Entretiens avec Frédéric Fau*, Paris, Klincksieck, 2002: 186). Más específicamente, revisaremos el interés de esa actividad para producir e interpretar discursos hechos con palabras.

²⁵ Esta obra surgió de la publicación de los apuntes que tomaron los alumnos de F. de Saussure en sus clases, antes de su muerte en 1913.

ta misma «¿para qué sirve el lenguaje?» da origen a una respuesta instrumental: «Sirve para [...]», respuesta que se completó, desde las primeras décadas del siglo XX, así: «Sirve para comunicar». Los desarrollos técnicos y teóricos de los últimos cien o doscientos años, crucialmente vinculados con la prosperidad de las tecnologías de reinención de los intercambios lingüísticos a nivel masivo e interpersonal (impresión, diario, teléfono, fonógrafo, cine, radio, televisión), claramente, condicionaron esta definición.

¿UNA LINGÜÍSTICA ES UNA CIENCIA DEL LENGUAJE?

Por mucho que la lingüística moderna se esforzó en organizar una ciencia del lenguaje autónoma, sobre todo desde la década de 1920, una importante cantidad y variedad de problemas quedaron por resolver. Es así que surge, ya en la segunda mitad del siglo XX, lo que se llamó, un poco informalmente al principio, una *teoría de la Enunciación*.²⁶ Esta teoría parte de considerar específicamente ciertos problemas del lenguaje: los que escapan a considerar a la lengua como un simple reservorio de significados, y los que estructuran la *subjetividad* en el lenguaje.²⁷ Es así que progresivamente, el lenguaje será incorporado a la lista de objetos que las ciencias actuales entienden como del orden de la complejidad. A tal punto que algunas ideas sobre él han entrado en decadencia:

²⁶ Mencionemos, resumidamente, que los principales promotores de la teoría de la enunciación en lingüística han sido: Roman Jakobson (lingüista ruso, 1896-1982), principales trabajos: *Fundamentals of Language* 1956 y sus *Ensayos sobre lingüística general* 1 y 2; Émile Benveniste (lingüista francés, 1902-1976), Oswald Ducrot (lingüista francés, 1930-) y Antoine Culioli (lingüista francés, 1924-) publicó sus principales trabajos en tres tomos titulados *Pour une linguistique de l'énonciation*.

²⁷ Los dos volúmenes que recogen la obra dispersa de su promotor más conocido, Emile Benveniste, se han editado en 1966 y 1974 bajo el nombre preciso de *Problemas de lingüística general*.

- la idea de que el lenguaje es relativamente simple, digamos, reductible a la expresión del pensamiento del individuo o de la comunidad.
- la idea de que su materialización (las lenguas particulares de cada comunidad) es un mero «código» capaz de enlazar a los individuos de una cultura (Culioli, 2002: 187-189).
- la idea de que es, por excelencia, tanto el instrumento de expresión del pensamiento como de la comunicación humana.
- la idea de que puede explicarse por su función comunicativa, intencional, y por lo tanto, que está regulado por mecanismos homogéneos (o bien lingüísticos o bien psicológicos o bien sociológicos, etcétera).

Para desterrar estas simplificaciones, ha sido imprescindible además abandonar la idea de sostener una ciencia autónoma (la lingüística) y avanzar hacia la articulación de los dispares aportes de la antropología, la lógica y la matemática, la psicología, las ciencias cognitivas, la biología y la semiótica.

PROBLEMAS ENTRE EL LENGUAJE Y PENSAR, HABLAR, COMUNICARSE

Resumamos los principales aspectos que la teoría de la enunciación ayudó a revisar de aquellas anteriores concepciones.

La idea de que las expresiones lingüísticas son representaciones de lo que cada sujeto piensa y siente, estuvo históricamente ligada al desarrollo de la lógica y la filosofía del lenguaje.

La limitación principal de esta idea tiene que ver con el problema de la representabilidad lenguaje-pensamiento:

- ¿cuál es el grado de representatividad de la expresión lingüística de lo que procesamos «mentalmente»? ¿qué aspectos de lo que «pensamos», «sentimos», «imaginamos», etcétera, puede verse representado en un enunciado verbalizado? Siglos de debates, más algunas décadas de estudios empíricos, han llevado a la conclusión de que tal representatividad es –en el mejor de los casos» parcial, «defectuosa», o imposible. Depende de una

fe en lo dicho, y de una eficacia en sus efectos: basta que perdamos esa fe, o que no produzca los resultados deseados, para que el lenguaje se torne un mal útil.²⁸

- ¿es que pensamos en palabras, o en frases? La discusión filosófica tiene larga cola, pero ni siquiera las corrientes cognitivistas que consideran al proceso mental como análogo al de una computadora se han convencido de que la sustancia del pensamiento tenga una traducción exacta en palabras o proposiciones, o sea reducible a operaciones lógicas. En cualquier caso, las conclusiones apuntan a que es preferible recorrer un camino más complejo pero menos inocente.

Es evidente, también, que el énfasis casi exclusivo en la relación entre el «emisor» y su mensaje (o sobre el «receptor» frente a un mensaje) no aporta una mejora: en la relación pensamiento-palabra, básicamente lo que interesa se ha limitado a una sola instancia: la que vincula un individuo con el mensaje que produce (o bien, a partiendo de un mensaje, lo que puede interpretar de él un individuo). ¿De qué naturaleza es esa relación? ¿cómo se caracteriza a ese individuo, es un *sujeto*, y en tal caso, de qué tipo? ¿Qué consecuencias trae considerar sólo una de esas dos instancias, es decir, o bien la «emisión», o bien la «recepción»? Ciertamente, esta focalización en uno solo de los polos o instancias proviene de la suposición que mensaje y sujeto encarnan la relación entre lenguaje y pensamiento. Queda afuera la dimensión *social*, producto o emergente de lo que se conoce específicamente como *comunicación*. ¿Qué sentido tiene estudiar

²⁸ «Que el lenguaje en tanto que herramienta siempre es deficiente, creo que es obvio y que no hay nada que decir de ello, científicamente hablando. En tanto que instrumento de la comunicación y del intercambio, del pensamiento y de su expresión, termina siempre por *traicionar* al pensamiento, por originar malos entendidos, ilusiones y errores. Hablar en estos casos de una deficiencia del lenguaje, presentarlo como una mala herramienta, según hacen Bentham o Frege, parece hasta un eufemismo que preserva el espejismo del lenguaje bien hecho, del instrumento perfeccionado o de un uso razonado de ese instrumento. No es así como podemos acercarnos a la lengua» (Henry, 1977) (Kerbrat-Orecchioni, 1993: 151).

el pensamiento «sin» lo social, es decir, qué clase de cosa es un pensamiento «aislado»? Y a su vez, ¿Qué se estudia del lenguaje fuera de su pertinencia en la comunicación?

Esto tiene una historia. Las gramáticas y las retóricas por lo general,²⁹ han estudiado el «significado» del mensaje a secas: el lenguaje no es ningún misterio, en tanto podamos representar lo que queremos decir, o comprendamos «lo que se ha dicho». Los estudios empíricos sobre esto también datan del siglo XX; pero lejos de despejar una enorme cantidad de problemas, sólo comprobaron que esto no era así. Una pregunta tan habitual como «¿podrías decirme la hora?», es respondida sensatamente con la información solicitada («ocho y cuarto»), o con un sarcástico y terminante: «sí, puedo». Torpe, la broma resulta del atenerse a responder lo que efectivamente se preguntó. Más difícil es explicar (vale decir, buscar al mismo tiempo los mecanismos lingüísticos y sociales que se articulan) por qué respondemos sensata o «correctamente»; o mejor dicho: por qué consideramos *correcta* a la primera de las respuestas, y un pueril juego de palabras a la segunda. Incluso, alguien podría responder: «no, no puedo, el reglamento me lo impide», lo que justificaría no sólo que la respuesta sea «seria» (y no una broma) sino que además le daría claramente otro sentido a la pregunta: no se preguntó la hora, se consultó la posibilidad de saberla, algo muy diferente. Por problemas parecidos, se adosó a estos estudios la ampliación al *contexto*: comprender el contexto social en el que algo se dice, permite explicar que hay una vinculación estrecha entre texto lingüístico y la situación de interacción o, más ampliamente, el mundo de referencia. Esto no le trajo pocos problemas a la lingüística, cada vez más imprecisi-

²⁹ El trabajo de muchos años se basó en la idea de que la correspondencia pensamiento-lenguaje es regulable a través de *gramáticas* o *retóricas*. Las gramáticas y las retóricas han sido, por siglos, las grandes obras precursoras de la lingüística moderna, y, también, de algún modo, de las teorías de la comunicación: *qué conviene decir, cómo decirlo correctamente* o bien *poéticamente* (lo que también es un modo de ser correcto), son dos preocupaciones básicas de estos estudios.

sa; o peor aún, según la corriente, cada vez más terca y encerrada en estudiar la *lengua* sin consideración del contexto.

Más problemas: ¿se pueden hacer cosas con palabras?

Ciertos tipos de frases o palabras, llamadas «performativos», tuvieron gran interés entre los lingüistas británicos a partir de la década de 1960.³⁰ Estos habían notado que para prometer algo, alguien debía decir necesariamente «yo prometo 'x'», para jurar alguien debía decir obligatoriamente «juro», para abrir una sesión de un Consejo, la persona indicada debía decir «declaro abierta la sesión», para condenar o absolver judicialmente, un juez debía decir «declaro culpable/inocente a [...]», para casar, un sacerdote o un juez dirá «los declaro marido y mujer», etcétera. Esos actos de habla no describen ni informan sobre algo, sino que efectivamente *hacen algo*, cumplen el hecho a través de fórmulas lingüísticas. Pese a ello, se demostró luego también que la enunciación lingüística de tales fórmulas es condición necesaria pero no suficiente: fuera de contexto, o en boca de alguien no autorizado, o incluso siendo «insincero», no hay promesa, ni bautismo, ni casamiento ni apertura de sesiones, por más que se pronuncien tales palabras. Este límite es importante, ya que lo que sostiene el efecto de las palabras no es, precisamente, algo lingüístico: lo que da sentido a esos enunciados está arraigado en normas y condiciones que se da una comunidad a sí misma. Ahora bien, ¿las reglas sociales, que expresan un pensamiento colectivo, se rigen estrictamente por la palabra? En tal caso, ¿es lo mismo la palabra oral que la escrita? No podemos detallar aquí la vastedad de asuntos que involucran las diferentes materialidades: todo eso que se moviliza *alrededor* de la palabra (y

³⁰ Los autores y textos más clásicos de esta corriente son: (Austin, 1962), (Searle, 1969), (Strawson, 1971). En la bibliografía se consignan las ediciones en español.

que no es lingüístico, sino «contextual», «cultural», «normativo», etcétera) es inevitablemente diferente si se trata de un intercambio oral cara a cara o mediatizado, o si se materializó en alguno de los tantos tipos de escrituras manuales, mecánicas, digitales, etc. La lingüística tradicional no ha podido dar cuenta de ello. La teoría de la enunciación ha encarado ese tipo de problemas.

¿Y la intencionalidad?

También se han involucrado dimensiones psicológicas. De hecho, el fundamento de varias teorías lingüísticas con pretensión comunicacional, emplearon el concepto de «intencionalidad» a fin de resolver el asunto de «lo que se quiso decir» con ello (por caso, los teóricos de los *actos de habla* que recordábamos antes). Cuando las palabras no alcanzan a traducir el significado de un mensaje, surge la posibilidad de considerar la intencionalidad de quién lo ha dicho. ¿Prometió con la intención de cumplir o de engañar? Este agregado nunca ha resuelto nada, y el obstáculo está a la vista: lo único que se materializa en un mensaje es el mensaje mismo, mientras las intenciones permanecen inaccesibles. Es innegable que hablar, como cualquier otra acción social, está cargado de intencionalidad. Pero dos motivos debilitan el factor intencionalidad para ser tomado en cuenta: por un lado, la intención sólo se presume, es decir, permanece opaca para todos los actores involucrados (incluso, para el propio «emisor» o actor), y entre ellos siempre cabe la posibilidad de un desacuerdo en cómo interpretar la «verdadera» intencionalidad de una acción o un mensaje; por otra parte, *la intención* es una reducción exagerada de quién sabe qué cosa muy diferente al lenguaje, y muy compleja para ser tomada a la ligera; y por último, el sentido del mensaje o la acción social no puede agotarse en la intencionalidad, ya que no hay identificación o traducción plena entre acción o mensaje e intención, al tiempo que la intención no es el fundamento único de producción de un mensaje (mucho menos aún, como se suele decir, desde que Freud inventó el inconsciente).

